

Ricardo SALVATORE (comp.), *Los lugares del saber. Contextos locales y redes transnacionales en la formación del conocimiento moderno*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2007.

*María Belén Portelli**

Desde finales de la década de 1980, los estudios sobre los fenómenos transnacionales adquirieron significación en el universo de las ciencias sociales.¹ El creciente interés en el tópico transnacional no fue ajeno a las transformaciones experimentadas por las sociedades contemporáneas y, en particular, al impacto de la globalización. Siguiendo a Manuel Castells, la nueva coyuntura global inauguró una lógica espacial particular, caracterizada por la conexión de nodos territoriales distantes a través de redes globales por los que circulan diversos tipos de bienes, como mercancías, capitales e información. Este "espacio de flujos", caracterizado por la fragmentación, la discontinuidad física y la separación espacio-temporal de los lugares, transformó la concepción tradicional y territorial del espacio, con el consecuente debilitamiento de las dimensiones estatales y nacionales de los procesos sociales.²

En este contexto, los científicos sociales indagaron en la dimensión transnacional con el fin de dar cuenta de los vínculos, lazos, interacciones o intercambios que unen a actores no estatales y rebasan las fronteras nacionales. Se trata de aquellos nexos económicos, sociales, culturales y políticos existentes entre personas, lugares e

¹ Steven VERTOVEC, *Transnationalism*, New York, Routledge, 2009.

² Manuel CASTELLS, *La era de la información*, México, Siglo XXI Editores, 3 vols., 1999.

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti" (Unidad Asociada al CONICET). Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Universidad Católica de Córdoba (UCC).

instituciones cuyo análisis no puede circunscribirse a los límites de los Estados-nación y debe contemplar coordenadas espaciales de mayor amplitud.

En cada campo disciplinar, el transnacionalismo adquirió significados particulares en la medida en que permitió abordar fenómenos de diferente naturaleza: flujos de capitales, relaciones comerciales, organizaciones internacionales no gubernamentales, movimientos sociales, circulación de ideas e información, diásporas, familias, migraciones, identidades y procesos culturales de escala global.³

En el terreno específico de la historiografía, el tratamiento del tópico transnacional implicó una doble ruptura. En primer lugar, cuestionó y desafió el “nacionalismo metodológico” prevaleciente en la disciplina.⁴ A mediados del siglo XIX, la historia se constituyó en una práctica científica y académica, imbuida de una misión nacional que se correspondió con las necesidades de integración de los emergentes Estados-nación. En consecuencia, los historiadores tendieron a reducir el nivel de análisis a las sociedades nacionales, relegando otras dimensiones explicativas que no se correspondían estrictamente con los límites geográficos de las naciones. Frente a esos marcos únicos y preestablecidos, la historia transnacional propuso reconstruir las transferencias, las interrelaciones, las circulaciones, los intercambios, las interconexiones y los cruces que tienen lugar en un espacio que trasciende y supera las fronteras nacionales.

En segundo lugar, el abordaje transnacional tomó distancia de la creciente dispersión y parcelación experimentada por la disciplina desde finales de los años ‘70 como consecuencia de la crisis de los modelos macro-teóricos dominantes hasta entonces.⁵ Frente a una “historia en migajas” de resultados fragmentarios carentes de una visión de conjunto, la historia transnacional ofreció una perspectiva integradora para la construcción de nuevas síntesis, mediante la interacción de escalas diversas y el entrecruzamiento de principios explicativos. En tal sentido, junto con la *entangled history* y la *histoire croisée*, constituyó una de las expresiones de la recientemente

³ Steven VERTOVEC, *Transnationalism...cit.*, p. 3.

⁴ Gisèle SAPIRO, “El espacio intelectual en Europa entre los siglos XIX y XX”, *Políticas de la Memoria*, núms. 10-11-12, 2006, p. 59.

⁵ Beatriz MOREYRA, “La historia social en los albores del siglo XX: innovaciones e identidad”, Noemí María Girbal Blacha y Beatriz I. Moreyra (comps.), *Producción de conocimiento y transferencia en las ciencias sociales*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2011, pp. 153-182.

revalorizada historia global y su propuesta de elaboración de una interpretación más orgánica de las sociedades del pasado.⁶

La historia transnacional no constituyó una práctica de investigación privativa de ninguna especialidad disciplinar, pero adquirió un desarrollo particular en el estudio histórico de las ideas.⁷ Como observó Arthur Lovejoy, “en el mundo no hay nada más migratorio que las ideas”, pues las mismas tienen capacidad de extenderse o trasladarse de un lugar a otro, de una sociedad a otra, de una disciplina a otra.⁸ Esta característica constitutiva de las ideas facilitó la indagación de la dimensión transnacional de los procesos de circulación y transferencia intelectual.

El libro compilado por Ricardo Salvatore, *Los lugares del saber* (2007), constituye una clara muestra de estas exploraciones. La obra reúne los trabajos de distintos investigadores dedicados a indagar la compleja y dinámica articulación de lo local y lo transnacional en el problema de la construcción del conocimiento moderno. Se adopta una definición amplia del objeto de estudio, sin pretensión de limitar la observación al ámbito de la ciencia, ni de establecer distinciones categóricas entre conocimiento científico y saber popular. Por tal razón, los ensayos que integran la obra abordan campos disciplinares de distinta naturaleza –como la traducción literaria, la medicina, la paleontología, el derecho y la arquitectura–, en un amplio arco temporal que se extiende entre los siglos XVI y XX. El propósito es explicar el modo en que diversas empresas de conocimiento se construyeron en una intersección local-global. ¿Qué significa producir conocimientos *en y desde* un lugar particular?, ¿cuál es la influencia de los saberes circulantes en plano internacional?, ¿de qué manera las redes académicas y profesionales contribuyen a transferir una trama de conocimientos entre diferentes comunidades intelectuales?, ¿cuál es el aporte del flujo transnacional de materiales, textos y expertos a la construcción local de conocimiento?, ¿de qué manera se produce la apropiación de una obra? Estos son algunos de los interrogantes que se intentan contestar a lo largo de los distintos artículos que componen el libro.

⁶ Carlos FORCADELL ÁLVAREZ, “La fragmentación espacial en la historiografía contemporánea: la historia regional/local y el temor a la síntesis”, *Studia historica. Historia contemporánea*, núms. 13-14, 1995-1996, pp. 7-27; Hugo FAZIO VENGOA, “La historia global y su convivencia para el estudio del pasado y del presente”, *Historia Crítica*, 2009, pp. 300-319.

⁷ Gisèle SAPIRO, “El espacio intelectual en Europa entre los siglos XIX y XX”, *Políticas de la Memoria*, núms. 10-11-12, 2006, pp. 57-65.

⁸ Arthur O. LOVEJOY, “Reflexiones sobre la historia de las ideas”, *Prismas. Revista de historia intelectual*, núm. 4, 2000, p. 128.

Un principio metodológico que recorre transversalmente a la obra consiste en analizar los procesos de circulación y de recepción de las ideas teniendo en cuenta la articulación de dos dimensiones: *lo transnacional* (las transferencias a través de las fronteras nacionales) y *lo local* (el espacio en el que se arraigan). Como indica Pierre Bourdieu, “el sentido y la función de una obra extranjera están determinados, al menos, tanto por el campo de recepción como por el campo de origen.”⁹ Esto restituye la capacidad explicativa de los contextos, resaltando la importancia de estudiar las condiciones específicas de producción de los saberes y las diversas formas de recepción y apropiación del pensamiento intelectual en el marco espacial y temporal preciso en el cual se implanta y resignifica. Esos contextos no sólo están dados por los grandes marcos sociales, políticos o económicos en los cuales se insertan los fenómenos estudiados, sino también –y muy especialmente– por una densa trama de actores, instituciones culturales, relaciones sociales, tradiciones intelectuales, lecturas y debates que conforman sus factores causales y constituyentes específicos.¹⁰

De aquí se desprende una segunda propuesta: la difusión de un cuerpo de ideas en un ámbito diferente del original no puede pensarse como una mera reproducción o una “recepción pura”. La recepción de sistemas de pensamiento “de fuera” del ámbito local implica una serie de apropiaciones selectivas y adaptaciones críticas que producen, a su vez, resignificaciones (nuevas ideas, conocimientos y saberes).¹¹ En consecuencia, se trata de un proceso activo y creativo por el cual determinados grupos sociales se sienten interpelados por una teoría producida en otro campo de producción e intentan “implantarla”, produciendo un conjunto de reformulaciones de acuerdo a las condiciones de su propio campo.

Un tercer principio metodológico que se observa operando en los análisis alude a la adopción de una visión menos dicotómica y unilineal del esquema emisor-receptor, para destacar las múltiples y variadas mediaciones, intersecciones y superposiciones que se producen en todo contacto cultural.¹² En términos de Salvatore, los ensayos “dan cuenta de los desplazamientos, desde el centro a la periferia y viceversa, de los problemas o

⁹ Pierre BOURDIEU, “Las condiciones sociales de la circulación de las ideas”, Pierre BOURDIEU, *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba, 1999, p. 162.

¹⁰ *Ibid.* p. 25.

¹¹ Federico NEIBURG y Mariano PLOTKIN (comps.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 2004, p. 25.

¹² Ana Clarisa AGÜERO y Diego GARCÍA (eds.), *Culturas interiores. Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura*, La Plata, Editorial Al Margen, 2010, p. 24.

preocupaciones de la ciencia.”¹³ Por esta vía, *lo local* pierde su sentido inmanente y revela su condición de heteronomía, pues se constituye históricamente dentro de un determinado circuito de intercambios.¹⁴

En cuarto lugar, puede señalarse que las ideas no sólo se expanden por su mero contenido intrínseco. La articulación de contextos locales y flujos transnacionales de saberes involucra una serie de actividades como traducciones, viajes, circulación de representaciones geográficas e intercambio de materiales. Asimismo, implica la intervención de una multiplicidad de agentes sociales que realizan diversos actos de apropiación, de transferencia, de marcación y de imposición de sentidos.¹⁵ Esto evidencia que el estudio de la producción simbólica no puede restringirse a la esfera discursiva, pues comprende un proceso histórico de cruces, contactos, intercambios y circulaciones mediado por prácticas sociales y materialidades. La circulación de las ideas incluye la infraestructura material que opera en la producción y transmisión de conocimiento, así como las redes sociales que posibilitan el intercambio de saberes y los agentes humanos que actúan en la recepción y resignificación del contenido de los discursos.

En tal sentido, se restituye el contenido social de la cultura, ponderando el poder explicativo de las realidades sociales y las matrices materiales en la construcción de los significados. Así, el libro sugiere construir una historia cultural recuperando el estudio de aquellas prácticas que exceden lo estrictamente lingüístico e implican instituciones, decisiones políticas, intereses económicos y relaciones sociales. Como ha señalado Patrick Joyce, en los últimos años se produjo un verdadero “giro material” en la historiografía que puso de manifiesto la relación entre la acción humana y las condiciones materiales, constituyéndose en una alternativa para superar de la distinción entre cultura y sociedad.¹⁶ De esta manera, la cultura es conceptualizada como una esfera integrada por la articulación dinámica entre la construcción de significados y la iniciativa humana.

En suma, la compilación adquiere un valor innegable como apuesta metodológica que, mediante la incorporación de la dimensión transnacional, abre una serie de

¹³ Ricardo SALVATORE (comp.), *Los lugares del saber. Contextos locales y redes transnacionales en la formación del conocimiento moderno*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2007, p. 22.

¹⁴ Ana Clarisa AGÜERO y Diego GARCÍA (edits.), *Culturas interiores...*cit.

¹⁵ Gustavo SORÁ, *Traducir el Brasil. Una antropología de la circulación internacional de ideas*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2003, p. 34.

¹⁶ Patrick JOYCE, “Materialidad e historia social”, *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, núm. 62 vol. 2, 2006, p. 73.

interrogantes y perspectivas que exceden el plano específico de la historia intelectual y se revelan útiles para la construcción de explicaciones históricas más complejas, atentas a la integración de diversas escalas y factores causales.